

## EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN LOS IDIOMAS EXTRANJEROS

HANNELORE BENZ RIST

Area de Alemán

La vida plena parece ser un todo continuo y de la cual no se tiene conciencia sino cuando el hombre la capta como drama, como comedia, como objeto. Con el idioma pasa lo mismo, sólo se plantea en la medida en que haya que distinguir y parcelar su realidad. El lugar del cuestionamiento es la Universidad. Aquí, todo sujeto es de reflexión, y por lo tanto, de análisis y de conocimiento.

Como el idioma es tan complejo, se proponen frente a él diferentes perspectivas y esto es motivo de diversas elecciones. Unos proponen un acercamiento puramente instrumental del idioma, entendiendo que la enseñanza debe partir de pequeños ejercicios para así, progresivamente, integrarlos a la totalidad de un país o de una cultura. Tal acción parece lógica, cuando este idioma se le enseña desde las entrañas de su país de origen, porque allí todo obedece al continuo de la vida natural que enunciamos en la frase primera. El problema de la enseñanza idiomática se deforma y se hace agudamente conflictivo en un medio que es absolutamente ajeno a la cultura toda del idioma de un país cualquiera. Pasa lo mismo tratándose del hebreo, del griego, del inglés, del alemán. Y éste es nuestro caso. Como se trata de presentar formas óptimas de enseñanza, no es posible evitar una posición polémica, entendida como un quehacer alta e inevitablemente universitario. Ese afán de hacer las cosas óptimamente, nos lleva a proponernos cómo y de qué manera debe efectuarse la enseñanza de un idioma extranjero, ya que de hecho hay que suplir condiciones,

hay que acotar los plazos, hay que limitarse en el tiempo. Frente a esta necesidad pragmática, no cabe otra cuestión que la pregunta por lo esencial. Y para nosotros lo esencial es la relación indisoluble que existe entre idioma, lenguaje y literatura. Y en una gradación de tal naturaleza, que la literatura pasa a ser la esencia y la que funda toda la jerarquía de conocimiento, que nos preocupa. Creemos, con todo respeto, que tal situación se ha visto en la realidad concreta de nuestra labor universitaria, gravemente afectada. En primer lugar, por razones históricas. Es sabido, que, la ciencia positiva que ha permitido, sin duda, grandes resultados científicos, parte de la idea, de que la totalidad es una simple acumulación de partes. Que primero, existe la vocal, la consonante, la palabra, la frase, la sintaxis y los usos idiomáticos. La enseñanza de los idiomas, de una u otra manera, ha seguido este esquema con mayor o menor complejidad. Al seguir este camino, la literatura aparece como un ideal final que en la práctica nunca se alcanza de manera plena, ya que siempre aparece como necesaria y previa la praxis idiomática. De esta situación se desprende una paradoja, que quizá resulte algo inusitado, esto es, que en el sentido esencial y pleno con que nos proponemos estas reflexiones, jamás se llega a enseñar un idioma extranjero. De allí nuestra defensa de una inversión con respecto a la historia, ya que pensamos que con la enseñanza de la literatura es posible alcanzar el ideal de un efectivo aprendizaje, que incluso implicaría como niveles de estilo el estudio

del vocalismo, del consonantismo y de todo aquello que comprendemos bajo el nombre genérico de gramática. Aunque es natural pensar que el aprendizaje de la gramática prepara el conocimiento de la literatura, sin embargo, en el hecho no es ésta la progresión que se busca aun admitiendo la circunstancia de que el aprendizaje de mecanismos lingüísticos serviría de base a un conocimiento posterior, más sutil, global y quizá también, más atrayente. En efecto, si bien la enseñanza de la literatura aparece en una lejana frontera ideal, el camino seguido se va llenando de atractivas e indispensables disciplinas y ejercicios que relegan su estudio y métodos de análisis a una simple presentación externa y en la mayoría de los casos, como parte de la cultura de un pueblo.

De algún modo, la literatura no aparece como el alma, la esencia, la vibración última de un idioma, sino como un acontecimiento extraño y de complemento prescindible.

Tal situación plantea el problema de si no se habrán invertido los planos y si no habría que situar de nuevo la literatura en el origen de todo estudio. En la situación que denunciamos operan, por lo menos, dos concepciones discutibles de la Ciencia del Lenguaje. La idea positivista de que el aprendizaje se hace por una reunión de partes que adquieren un sentido progresivo y complejo y de la que es posible separar estructura y sentido. Sobre lo primero, hoy ya no cabe discusión alguna y si pensamos con Weisgerber, que el lenguaje es una visión del mundo, que es el modo original de ser, de ver, de preferir, de valorar de un pueblo, la última afirmación carece de sentido. Existen en efecto, en alemán, nociones de tal naturaleza que sólo a través de un circunloquio, muy cercano a una descripción literaria, pueden adquirir sentido

para quien no domine el alemán como lengua materna. Así solamente un hablante alemán entenderá en todos sus matices, sutiles resonancias, valores sentimentales, términos tales como Heim, Gemüt, Gemütlichkeit, Stimmung, Sehnsucht...

Únicamente una apropiación por la literatura puede devolver en plenitud el contenido profundamente valorativo del lenguaje. ¿Es saber un idioma, la posesión de un repertorio amplio de palabras y de frases o la ágil captación de una estructura, como poner, el verbo en segundo lugar?

Sin recurrir a una caricatura, la enseñanza de la literatura como la vértebra de la enseñanza de un idioma, aparece, por lo menos, justificada por la posición tradicional de la gran filología alemana. Bastaría recordar a Vossler, a Spitzer, a Weisgerber, a los creadores de la lingüística geográfica, para encontrar la unión celular entre palabra y resonancia interior, entre objeto propio y visión lingüística del objeto.

Por lo demás, y al margen de consideraciones teóricas basadas en el desarrollo de la ciencia, la enseñanza universitaria es un quehacer eminentemente humanístico, esto es, la vuelta a una idea de unidad y de esencia, el rechazo de parcelaciones que distorsionen una concepción armónica del hombre y de su actividad.

Por mucho que se insista en la distancia que existe entre lenguaje práctico y lenguaje literario, por más que parezcan ahondarse las distinciones entre estos planos de realidad y por lo tanto, el camino creciente de una cosificación del mundo, en último caso toda literatura se resuelve en una antropología la cual es supremo desiderátum del futuro científico aplicado al estudio de ella misma.